

El Rol de lo Popular en lo Natural de las Cosas. Miradas en la construcción de la subjetividad desde/de la comunicación popular

Moisés Alberto Rioja
moisesrioja@gmail.com

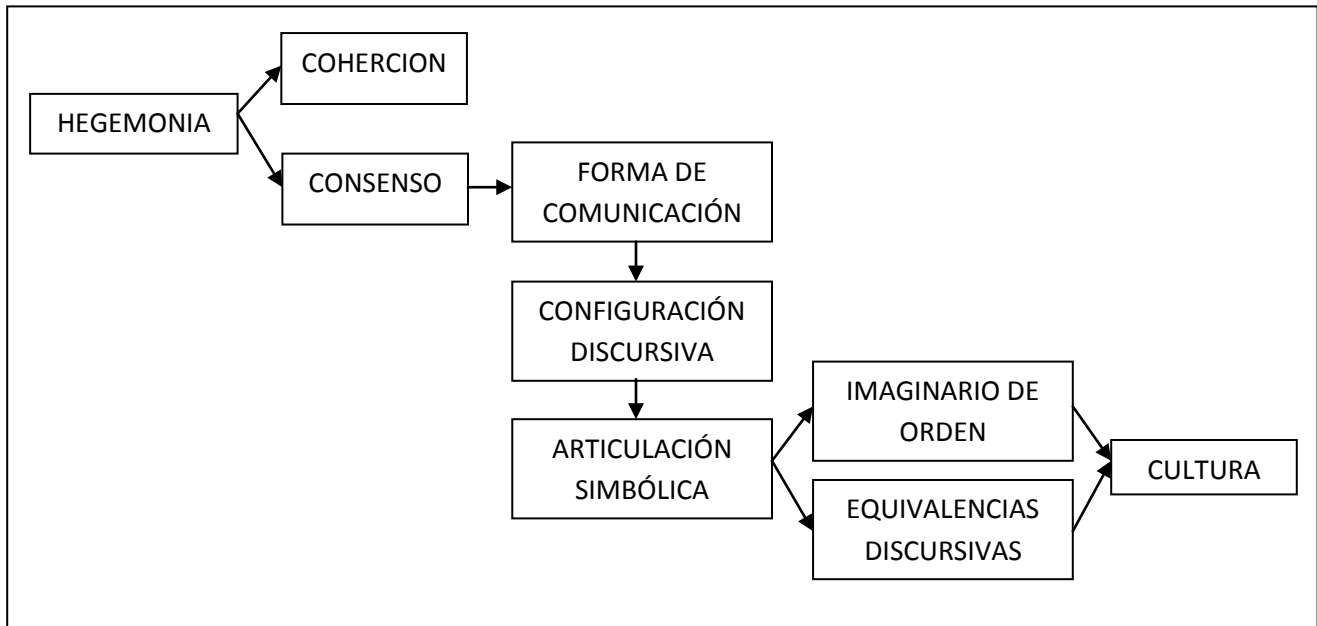
Universidad Nacional de Jujuy
Argentina

“Lo hacíamos nosotras” Hebe de Bonafini

Comenzar con esta frase, me parece un primer paso en este pequeño recorrido, que de manera ambiciosa pretende ser una serie de afirmaciones y problematizaciones a la pregunta de ¿de qué hablamos cuando hablamos de lo popular? y de ¿cuál es el rol que la comunicación popular, alternativa, comunitaria, tiene en la coyuntura actual?.

Para empezar es importante tomar posición sobre que entiendo por “lo popular”, así como lo que no, y en tal sentido es lícito citar que “El proceso educativo de lo que denominamos educación popular no está definido por los destinatarios, el pueblo, los pobres, los marginados, sino por el proyecto transformador que lleva implícito” (Prieto Castillo & Gutierrez Perez, 1994). O sea, ese proyecto transformador, por un lado es parte de la identificación de los sectores que lo construyen, vinculado directamente a una práctica participativa que implica reflexión sobre las condiciones históricas por un lado, y coyunturales por otro. Por otra parte, ese mismo proyecto transformador es superador a estos actores, porque refiere a los intereses de sentido de uno o varios sectores, es un interés compartido. Entiéndase lo popular como el resultado de una relación de participación que los actores sociales tienen, dentro de esa práctica popular, en un ejercicio de legitimidad que incluye a muchos más actores no presentes en esa práctica. Tanto con su participación como con su mensaje, el sentido de que sea o no popular lo marca el grado de legitimidad que el Pueblo le da al identificarse con el reclamo. “No hay cultura del Pueblo sin política de Pueblo” (Freire, Paulo, 1972).

Pensar que hoy los medios intervienen en la circulación de significados contruidos para legitimar una posición aparentemente natural de las cosas, de la sociedad, de la familia, de la vida en general, es asumir que nos encontramos inmersos en un escenario de articulaciones discursivas en donde la batalla se juega en el entramado que llamamos “Cultura”. Es así que gramscianamente hablamos de una estructura Hegemónica que se presenta de dos maneras: coerción y consenso. Y utilizando como guía el texto de Ernesto Laclau (2004), vamos a hacer hincapié en el proceso de consenso y legitimación, que utilizan los grupos de poder para naturalizarse en los espacios sociales, transformando estos en espacios de dominio en la vida cotidiana, regulando aquello que somos y que deseamos, siendo parte de la construcción de nuestra subjetividad, *“La condición de una buena representación es, “aparentemente”, que el representante transmita de forma perfecta o transparente la voluntad de aquellos a quienes representa. Una buena representación sería aquella en la cual la voluntad se moviera en una sola dirección. Esto presupone, por supuesto, que en el punto en que comienza la relación de representación hay una identificación completa del representado con su voluntad. La transparencia de la relación de representación estaría amenazada si la voluntad del representante afectara las voluntades de aquellos a quienes se supone debe representar”* (Mouffe comp., 1998)



Así, el consenso se transforma en una forma de comunicar lo que los sectores dominantes requieren para legitimar su permanencia en el poder. Esta forma de comunicar, es configurada en forma de discursos, que crean y circulan sentidos, y que mediante una articulación simbólica, equiparan a estos construyendo por un lado, en un imaginario de orden (de naturalidad de las cosas, incluyendo lo “bueno” para ellos, y excluyendo a lo que no lo es), y unas equivalencias discursivas en la significación del signo por el otro, por ejemplo:

Pueblos Indígenas = Retraso = Marginación = etc.

Siendo esta práctica la “*aparente*” representación de nuestras cotidianidades, en la que legitimamos como válidas esas representaciones, sintiéndonos representados e incluidos en estas prácticas discursivas.

“Para nosotros el ser humano es un ser de necesidades, que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan. El sujeto no es sólo un sujeto relacionado, es un sujeto producido en una praxis. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuo, grupos y clases.” (Pichón Rieviere & Quiroga, 1972). Entonces, y vinculando ambos conceptos, como sujetos de una sociedad vinculada y construida dentro de un proceso hegemónico de consenso, nos transformamos en reproductores de un modelo que nos es ajeno, y en donde nuestra existencia es reclusa a la mínima expresión, o a la expresión de aquellos que nos representan, en el caso que nos convoca, los medios de comunicación como actores protagónicos de la construcción, conformación, circulación y representatividad de la hegemonía.

Nuestras vinculaciones con el mundo nos determinan en lo más interno de nuestras relaciones cotidianas, son nuestras relaciones cotidianas las que construyen el mundo junto a/de los otros:

- ⁱⁱEsta juventud está toda perdida...

- El problema de la violencia en los niños es culpa de los Padres...
- La pobreza existió siempre...
- Los “indios” son todos ignorantes...
- La sociedad no es solidaria...
- Tengo más de treinta y todavía no tuve hijos...

Y otras más coyunturales como:

- Ese es de la villa, seguro es chorro...
- Todos los piqueteros son unos vagos...
- Viste como roban en los countries?ⁱⁱⁱ

Nuestras nociones de qué es la comunicación y la educación popular, han ido sufriendo no solo a través del tiempo, sino como en mi caso, a través de cada actividad realizada, importantes discusiones que por momento modifican y por otros no, la noción del “de qué hablamos cuando hablamos de lo Popular”. Pero en especial, cual es el rol de las organizaciones y de la construcción de lo popular desde el accionar cotidiano en las distintas coyunturas y procesos políticos, pero en especial en este momento histórico en el que existe una Ley de Medios que reconoce como actores “válidos y legítimos” a las organizaciones y proyectos colectivos con más de 20 años, como aquellos que están en proceso de surgir. En este sentido el Estado los ha institucionalizado, reconociendo su existencia, rompiendo esa articulación impuesta por los medios comerciales:

Comunitaria = improvisada = trucha = fuera de la ley = ilegal

“La reacción conservadora tiene, pues un carácter claramente hegemónico. Ella intenta transformar profundamente los términos del discurso político, y crear una nueva “definición de la realidad”, que bajo la cobertura de la defensa de la “libertad individual” legitime las desigualdades y restaure las relaciones jerárquicas (...) Lo que aquí está en juego es, en verdad, la creación de un nuevo bloque histórico” (Laclau & Mouffe, 2006, p. 221).

En el proceso de pensar la acción de lo popular en lo natural de las cosas, es importante pensar ésta en dos dimensiones estratégicas, 1) la conformación de una agenda propia, con temas propios a los sectores populares del que forman parte los actores productores, pero más importante aún 2) la desconstrucción de los discursos hegemónicos, cargándolos de un sentido propio, de una perspectiva que por un lado denuncie esa falta representatividad, y que por otro se legitime en la cotidianidad de estos actores. O sea, no es solo importante crear una agenda con perspectiva de género, en la que las mujeres muestren aquello que no se visibiliza en los medios masivos de comunicación, sino igual o más importante, que se problematice sobre la circulación de significados en esos medios hegemónicos: “belleza”, “ama de casa”, “violencia”, “sexo débil”, etc.

Para esto es que este trabajo propone una serie de planteos que reflexionan sobre la práctica concreta en el proceso de resignificación, y en la elaboración de una estrategia participativa desde/de los medios comunitarios, alternativos y populares.

“Porque la estrategia está en el centro de toda acción política. La estrategia implica en una síntesis indisociable, un momento de articulación – la institución de los social - ;

un momento de contingencia, en la medida en que ese acto instituyente particular es solo uno entre aquellos que resultan posibles en un contexto dado, y un momento de antagonismo, puesto que la institución resulta posible tan sólo a través de una victoria hegemónica sobre voluntades en conflicto” (Mouffe comp., 1998).

Para esto, desarrollaré algunos conceptos que desglosen el proceso buscado en la problematización del rol de la comunicación popular, y que nos permiten diferenciarnos de lo que no lo es: “Gramscianamente, sigo pensando lo popular como un término diferencial que solo puede leerse en relación con lo no popular” (Alabarces, 2004), a saber: Participativa, Política, Contra hegemónica, Liberadora.

El proyecto encarado busca poner en relación cuatro ejes desde la construcción colectiva de sentido, en los espacios públicos y privados, en los que habitualmente nuestras organizaciones se desenvuelven, que si bien se organizan de manera esquemática, buscan ser parte de una reflexión integral.

1- Participativa

Algo que nadie podrá discutirle a la comunicación popular, es que su matriz básica se encuentra en la participación. No nos sirve de nada algún discurso armado desde lo que nosotros creemos que piensan aquellos a quien decimos representar. Es necesario no ser espectadores de escenarios y problemáticas, sino ser parte de ellas. Plantear que la comunicación popular es participativa, hace referencia a la intervención comprometida de todos los que formamos parte de ese proceso.

Reconocemos que la comunicación que hacemos no es un hecho o actividad aislada, sino que hablamos de procesos de largo tiempo, que implican desde el mismo reconocimiento de quienes somos, hasta el replanteamiento de si queremos seguir así como somos.

Es en esta reflexión, en donde la participación se construye, no por invitación, incorporación o afiliación, sino por reconocimiento e identidad.

Poder “tomar la palabra” (De Certau, 1995) por sí solos, se convierte en la expresión más acabada de sentirse identificado con una causa, con “mi causa”. Es esa la participación de la que hablamos. Es en este concepto en donde “ser la voz de los sin voz” pierde sentido, para transformarse en “mi voz, nuestra voz”.

En nuestro proceso, la participación tiene una doble función teórica y práctica, y su trabajo reside en la desconstrucción de los discursos hegemónicos presentes en esta cotidianidad colonizada y en permanente disputa:

Pueblos Indígenas = Ignorancia = Retraso = Desaparición

Mujer = Madre = Sensibilidad = Sexo debil = Ama de Casa

Campo = Chacarero = Alimentos = Argentinidad = Somos todos^{iv}

Y por otra parte, esta participación como herramienta de construcción del segundo eje.

2- Política

“El proceso educativo de lo que denominamos educación popular no está definido por los destinatarios, el pueblo, los pobres, los marginados, sino por el proyecto transformador que lleva implícito” (Prieto Castillo & Gutierrez Perez, 1994). Sin embargo, “Lo popular permite abarcar sintéticamente todas estas situaciones de subordinación y dar una identidad compartida a los grupos que coinciden en ese proyecto solidario. Por eso, el término popular se ha extendido como nombre de partidos políticos, revoluciones y movimientos sociales. En esta polisemia reside también su debilidad” (García Canclini). Es desde este conflicto “Proyecto Político – Medio (radio, colectivo, organización, movimiento) – Comunidad” en donde los procesos de formación deben lograr, en una primera instancia el diálogo que nos permita dar los primeros pasos de reconocimiento, y posterior adhesión.

Muchos de nuestros movimientos, colectivos, radios, organizaciones, han dedicado mucho de sus esfuerzos solamente en puntualizar el “enfrentamiento político” hacia aquellos planes, programas y políticas públicas y privadas que de alguna manera movilizaban resultados negativos para la comunidad a quien defendían, tomando la posta de ser los “Voceros” en ese combate.

Reconocer que nuestro rol, además de la denuncia y defensa, también significa ser movilizados de procesos políticos que busquen construir una realidad distinta, representa un nuevo replanteo del protagonismo que como sociedad y como “masa” tenemos. Se trata de generar significados propios y reivindicativos creados desde el ejercicio de la participación.

Hemos crecido creyendo que la política solo se hace desde un estrado, y por personas “elegidas, formadas, profesionales, de dinero”. Es el momento de que nuestros procesos de formación estén dirigidos a romper con los límites de la sola protesta, y comencemos a apuntar al protagonismo inherente a nuestra dignidad. Superar el binomio “Dignidad=Enfrentamiento y resistencia”; por “Dignidad=Construcción Política”, para poder definir nuestro propio proyecto político liberador.

3- Contra Hegemónica

Sin embargo no hay que olvidar una de las tareas principales de la comunicación de nuestros colectivos, y que se da naturalmente desde la deconstrucción de los discursos naturalizados. Las relaciones de poder, tras el ejercicio de lectura y comprensión, se encuentran en una posición imposible de seguir reproduciendo, y con el “deber” de denunciar las situaciones que de ella se derivaban: la opresión y la violencia simbólica de los discursos del poder.

Nuestros intentos de comunicación popular, comunitaria, alternativa, alterativa, contrainformativa, deben en su rol de lucha y denuncia de los discursos del poder un lugar común y transversal de su naturaleza de ser. Así como Freire denunció la educación bancaria como una estructura opresiva, el ejercicio de deconstrucción de los discursos, y posterior generación de discursos propios, exige abandonar y denunciar aquellas prácticas opresivas de nuestra comunidad inmediata.

4- Liberadora

Retomando la noción de Hegemonía, hemos crecido y vivimos sin darnos cuenta que muchas de las cosas en que creemos no son más que afirmaciones que no nos pertenecen ni nos representan. El imaginario de orden en el que las equivalencias discursivas fueron configurando nuestras vidas, han logrado crear límites opresores defendidos por nosotros mismos: “la pobreza existió siempre”, “no se puede hacer nada contra los poderosos”, “los que desaparecieron seguro andaban en algo”.

Así reconocernos en lo que decimos es el proceso de liberación más importante que podemos construir desde el proceso de comunicación encarado. La comunicación, de esta manera, no solo interviene en el escenario de medios, sino en especial, interviene en nuestras subjetividades, en nuestras vidas. Lo nuevo que decimos, que es nuestro, nos redefine, nos posiciona, nos construye como protagonistas de una identidad colectiva nuestra. Nos reconocemos en lo que ayer fuimos, pero más importante aún, nos valoramos en lo que hoy somos.

“Está claro, por tanto, que una alternativa de izquierda sólo puede consistir en la construcción de un sistema de equivalencias distintas, que establezca la división social sobre una base diferente. Frente al proyecto de reconstrucción de una sociedad jerárquica, la alternativa de la izquierda debe consistir en ubicarse plenamente en el campo de la revolución democrática y expandir las cadenas de equivalencias entre las distintas luchas contra la opresión” (Laclau & Mouffe, 2006).

Bibliografía

Alabarces, Pablo. *La leyenda continúa*. Revista Anclajes. UNLP 2004

De Certeau, Michel. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, UIA-Iteso. 1995

Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. BsAs, Argentina. Siglo XXI Argentina Editores. 1972

García Canclini, Nestor. Ni folclórico ni masivo ¿Qué es lo popular?.
www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf

Huergo, Jorge. HEGEMONÍA: Un concepto clave para comprender la comunicación. Apuntes de Cátedra. Universidad Nacional de La Plata.

Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. 2da. Edición en español. Fondo de Cultura Económica. 2004

Mouffe, Chantal (Comp.). *Desconstrucción y pragmatismo*. Argentina, Editorial Paidós. 1998

Prieto Castillo, Daniel; Gutierrez Perez, Francisco. *Mediación Pedagógica para la Educación Popular*. División de Radio Netherland Internacional. 1994

Pichon Riviere, Enrique y P. de Quiroga, Ana. El proceso grupal. 1972

ⁱ Dandan, Alejandra: Silbar en una plaza es como discutir en un café, no sirve". Entrevista con Hebe de Bonafini. Diario Página 12, 6 de Mayo de 2007

ⁱⁱ Frases dichas al inicio de los talleres "Contalo Vos", organizadas por Wayruro Comunicación Popular, de diseño de proyectos, en medio de una actividad que apuntaba a pensar en posibles trabajos a realizar, una señora del grupo, ama de casa, y con dos hijos ya adultos. 2009.

ⁱⁱⁱ En Jujuy, lugar donde vivo, hasta hace unos años no existían countries (barrios privados).

^{iv} Análisis de equivalencia discursiva utilizada en el conflicto entre el gobierno argentino, y la construcción que los medios realizaron en la identidad de los empresarios de los comoditis: exportación de soja.

^v Frase utilizada frecuentemente para referirse al por qué de los desaparecidos de la última Dictadura Militar en Argentina, 1976 – 1983.